







LA HIGIENICA

Agua vegetal de ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y plata...

NO MAS CALENTURAS

Las Píldoras de RIAZA, de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes...

LEGIA FENIX

Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás...

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata...

Gran Bazar de Londres.

El primero en España. Camas y colchones ingleses privilegiados. Muebles de ebanistería y tapicería.

MATIAS LOPEZ

Los Chocolates, Cafés y Sopas coloniales DE ESTA CASA. PREMIADOS CON 40 MEDALLAS.

COMPANIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS LA CASA QUE PAGA MAYOR CONTRIBUCION INDUSTRIAL EN EL RAMO Y FABRICA 9000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA...

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA

LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina. Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio...

NO CONFUNDIR EL LIBRO

del Dr. D. Eduardo Suárez, titulado Enfermedades contraídas por los placeres de la Venus y medios de remediarlas...

GRAN FABRICA DE DULCES

MATIAS LOPEZ

PREMIADA CON 8 MEDALLAS ÚNICA EN ESPAÑA. queob tuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de BRUSELAS...

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRATS, ARENAL, 8. Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero...

SERVICIOS

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico...

Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado...

BAÑOS DE LA ISABELA (Sacedón)

PROVINCIA DE GUADALAJARA. Aguas termales sulfatado cálcicas eminentemente azoadas. Encaeñismas contra las enfermedades nerviosas, reumáticas, de la orina, de la matriz y otras...

COLEGIO PONTES, Barco, núm. 26. Lección especial, 1.ª enseñanza para pasar á 2.ª en Septiembre.

MALES SECRETOS Sífilis, venéreo, etc. De 7 á 10 y de 6 á 8. Toledo, 19, principal.

LAS ENCAJERAS BELGAS Limpian y componen á nuevo los cortinones de tul bordado y toda clase de encajes á precio moderado...

SIN VER ES IMPOSIBLE Scream los precios fabulosamente baratos á que vendelas camas y colchones de muelles el bazar.

20 AÑOS DE PRACTICA Se coloca dinero con los intereses y garantías que deseen sus dueños, á quienes sirvo gratis.

PRESTAMOS sobre fincas de Madrid y provincias que convengan.

REPRESENTACION de empresas y particulares; saca de patentes, despacho de exhortos. Cobros. Comisiones generales.

BAÑOS ARABES Veizaquez 29 (Barrio de Sallamanca). Baños higiénicos en pilas piscinas y natación; mineral medicinales de todas clases...

MAQUINAS DE ESCRIBIR Remington Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos.

A. DAUDET JACK EDICIÓN ILUSTRADA CINCO PESETAS S. de Jubera, Editores.

Sobinos de Guinea Carretas 27 Para viaje, fiambres, emparedados y medias noches con jamón.

D. TORRES especialista en enfermedades de las mujeres. Horas, de 10 á 12 y de 2 á 4. Fuencarral, 67, entresuelo.

sensata, esos sueños tenaces, que son verdaderas pesadillas.

Todo es sombrío, todo misterioso; esta atmósfera oscura envolvía á la población como en un sudario; la luna, que ceñía el horizonte, aparecía como un ojo gigantesco y triste, abierto para contemplar estas melancólicas tinieblas.

La campana del reloj canta acompañadamente las horas desde las elevadas torres de las viejas catedrales; la voz monótona del sereno anuncia como un eco infalible el tiempo que pasa; después nada, el silencio profundo, imagen de la muerte.

Os lo he dicho, esta poesía monótona y bella en medio de su helada osadía, esas impiedades, esas supersticiones, esos sueños científicos que dejan muy atrás los sueños de los buscadores del oro en la Edad Media, todo eso, en fin, que es la Alemania intelectual, es obra de la noche.

La luz artificial ilumina todas las inteligencias, mas nunca el sol.

La ciencia alemana, la filosofía alemana, la religión alemana, no son otra cosa que pesadillas que el sol disipa.

Mas el genio es tan bello, que aun el mismo genio de Alemania es preciso admirar.

Acababan de dar las tres de la madrugada en el reloj de la iglesia del Abba-ye. Hacia la parte baja del Abten-Strass, á la luz de un reverbero agonizante, se deslizaban dos sombras silenciosas. Al mismo tiempo, un ruido de pasos cuyo eco se repetía por las sombrías calles de la población, se oía cada vez más cercano.

En el fondo de la obscuridad del corredor que hemos visto tras la pequeña puerta entreabierta se oyó un ligero ruido. Un hombre embozado en una

capa, con el gorro bávaro hasta los ojos, apareció en el fondo de la galería caminando en dirección á la puerta.

En vez de franquear el dintel y salir á la calle, se detuvo detrás de la puerta y se ocultó en el ángulo que formaba la misma.

Su capa se entreabrió, y su mano izquierda se veía apoyada en el pomo de una espada desnuda.

Esperó; las dos sombras que subían por el Abten-Strass volvieron el ángulo de la calle y se dirigieron á aquella puerta.

Antes de entrar examinaron con detención en derredor suyo, por si alguna mirada indiscreta les había espiado.

Las dos sombras eran dos estudiantes que llevaban el elegante dolmán y todo el traje de los miembros de la familia Compatriota, peligrosa costumbre para aventuras nocturnas.

Eran ambos bastante jóvenes, y no podían imprimir á sus fisonomías el aire grave y misterioso que convenía á las circunstancias.

—Creo que es aquí—murmuró uno de ellos;—me parece reconocer perfectamente la casa del Amigo.

—Está oscuro como boca de lobo—contestó el otro;—el Sr. Hiob podía permitirse el gasto de un reverbero para alumbrar su casa.

El que había hablado primero estuvo reconociendo con la mano la entrada, y algunos instantes después dijo:

—Todas las puertas de estas prisiones se asemejan; más allí descubro una luz. —Gracias á Dios—replicó su compañero;—entremos, pues; no hemos de permanecer aquí como estatuas.

Los dos jóvenes entraron y retrocedieron al punto por un movimiento simultáneo, pues sus manos, extendidas por

precaución, habían tropezado en la obscuridad en la hoja desnuda de una espada.

—¿Quién va?—preguntó una voz sorda.

—Gente de paz—exclamaron los dos jóvenes á un mismo tiempo.

—¿Yo soy Karl!—exclamó uno.

—¿Yo soy Mikael!—añadió el otro.

—¡Dos Zorros!—gruñó la voz;—¡estaba seguro! No se hará jamás nada de provecho con semejantes pisaverdes. Avanzad por orden, cada uno á vuestra vez, y decid la palabra de paso.

Karl dió un paso hacia la sombra guardián, y murmuró á su oído:

—¡Federicol

—Está bien—dijo el guardián, que lo empujó por la espalda hasta hacerle dar con la pared opuesta.

Mikael se inclinó y pronunció á su vez el nombre de Federico.

—¿Y qué venis á hacer á la casa del Amigo?—preguntó el guardián.

—Venimos á escuchar lo que dirán los ancianos—respondió Karl con la misma entonación con que los chicos aprenden á recitar el catecismo.

La pregunta y la respuesta estaban arregladas por el Comment, ese código famoso de las asociaciones de estudiantes en Alemania.

—Pasad—dijo el guardián.

Los dos jóvenes se internaron á tientas por el corredor, en que la claridad había desaparecido por completo. Durante un minuto, se oyeron sus pasos inciertos y vacilantes sobre la baldosa; de repente se oyó un ruido, y el guardián, que esperaba este momento, soltó la espada y exclamó:

—¡Mil rayos!—dijo,—¡hélos en la cueva! Cuando los Zorros no se cazan por

el cuello en este juego, yo no conozco nada semejante para instruirles.

Ruido de pasos se oyó en la calle, el guardián no tuvo tiempo más que para recobrar su posición. A partir de este momento, fué una verdadera procesión. Los hombres, que en su mayor parte ocultaban sus rostros entre los pliegues de sus capas, volvían silenciosamente el ángulo del Abten-Strass, franqueaban el umbral de la casa del Amigo, decían al oído del guardián la palabra Federico, y pasaban.

El guardián los contaba. Parecía que los llegados primero, el pobre Karl y el pobre Mikael, eran los únicos que desconocían completamente las revueltas de la casa del Amigo, pues ningún otro cayó á la cueva.

Todos seguían con paso seguro el obscuro corredor. Cuando llegaban al fin, se oía un ruido que se asemejaba mucho al que hace al abrirse la cerradura de un viejo calabozo: una pesada puerta giraba sobre sus empuñados goznes; una viva luz inundaba un instante el corredor; después la pesada puerta volvía á cerrarse con sordo ruido, y la obscuridad volvía á reinar.

Sucedía siempre lo mismo.

Quando el guardián hubo contado veinticuatro, el último acabó de decirle este nombre: Federico, que abría como un talismán la entrada de la casa del Amigo, el guardián cerró la puerta baja con doble llave y tomó el mismo camino que los que había sucesivamente introducido.

En este mismo instante la entrada principal de la casa del Amigo, la que daba sobre Abten-Strass, se abrió suavemente, y un anciano, pequeño, en traje de dormir y en pantuflas, se presentó para ser introducido. Dentro del